



El lector también opina

Recuerdo de Neruda

Señor director:

El próximo jueves 23 se cumplen veintiséis años de la muerte de Pablo Neruda, gran poeta chileno y universal, nacido en Parral un 12 de julio de 1904. Transcurrió su infancia en Temuco y en los inquietos años '20 formó parte de la rebeldía estudiantil en Santiago y los crepúsculos de la calle Maruri... Desde sus primeros versos, publicados en "Crepusculario" y "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", la juventud disfrutó y se sintió identificada en aquellos manuales líricos... "Parece que los ojos se te hubieran volado / y parece que un beso te cerrara la boca..." Luego vendrían producciones señeras - sin descartar las mencionadas - como "Residencia en la tierra", "España en el corazón", "Canto general", "Odas elementales", "Cien sonetos de amor", "Memorial de Isla Negra" y sus recuerdos emotivos, sinceramente descritos en "Confieso que he vivido", como tantos versos esparcidos por el mundo, ahondando siempre en la vida misma a través de una excepcional fuerza creativa.

Neruda busca las preteritas edades en ese incesante indagar del hombre y sus raíces, "Mírame, desde el fondo de la tierra, /labrador, tejedor, pastor callado..." Dentro de su "Canto general" (1950) la canción vuela retrocediendo en esas alturas de Machu Picchu. El Premio Nacional de Literatura, en 1945, año en

que Gabriela recibe el Nobel de Estocolmo, es uno de los reconocimientos antecendidos por otros y que seguirán muchos, admirando al poeta de mayor difusión e influencia en el vasto universo de la lengua castellana, que consolida el Premio Nobel de Literatura en 1971, honra de Chile y del idioma, que nos dice: "Lo que fui yo allá lejos/ lo que supe/ aquí lo traigo, aquí/ lo dejaré a tus pies, lo entregaré a tu pelo/ áspera y dulce amada, patria mía". El hondo sentir humano del vate lo encontramos tanto en sus versos como en la existencia misma. Sus esfuerzos para obtener el traslado de refugiados españoles en el "Winnipeg", barco atracado en el muelle de Trompelouy, próximo a Burdeos, hace decir íntimamente al poeta: "Mi mano tendida hacia los combatientes españoles perseguidos significaba para ellos la salvación y les mostraba la esencia de mi patria acogedora y luchadora".

Hace 26 años, en aquel enlutado septiembre carente de una primavera, murió el poeta, en la oscuridad de "la patria en tinieblas", dejándonos entre tantas cosas el recuerdo de su canto imborrable: "Y ahora detrás de esta hoja/ me voy y no desaparezco: /daré un salto en la transparencia, voy /y luego volveré a crecer/hasta ser tan pequeño un día.../ que el viento me llevará/ y no sabré cómo me llamo/ y no seré cuando despierte: /entonces cantaré en silencio/".

Héctor Edo. Espinoza Viveros
Profesor normalista

16-IX-1999 p.12
crónica, donación,

588439

Recuerdo de Neruda [artículo] Héctor Eduardo Espinoza Viveros

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Neruda [artículo] Héctor Eduardo Espinoza Viveros

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile